

## AYALA SOBRE EL RAPTO

Después, por incitación de Camilo José Cela, redacté con destino a una serie popular lanzada por las Ediciones Alfaguara una novelita, *El rapto* (que la misma casa acaba de reeditar, junto con otras anteriores mías, en un tomo titulado *De raptos, violaciones y otras inconveniencias*), donde pongo a contribución un argumento cervantino para regresar a la España de hoy, prestando a la acción uno de los puntos de interferencia entre las fases del subdesarrollo y el desarrollo pleno, es decir, usando el tema de los obreros españoles en Alemania, aunque sea para transmitir un sentido esencial ajeno a las cuestiones económicas envueltas.

“Nueva divagación sobre la novela” (1967), recogido en *Estudios literarios. Obras Completas, volumen III*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2007, pp. 176-177.

Para comentar también aquella misma novela mía, *El rapto*, a propósito de la cual se examinó el tema del autor como personaje ficticio, otro crítico, Adrián García Montoro, echaba mano hace poco del análisis estructural del suceso periodístico cumplido por Roland Barthes, quien, en su ensayo *Structure du fait divers*, define a éste como información inmanente cuyo carácter cerrado la asemeja al cuento y la diferencia de la novela. Según García Montoro, el cuento que el cabrero Eugenio refiere en el capítulo LI de la primera parte del *Quijote*, y que mi novelita reelabora, consiente ser reducido a los términos de un *fait divers* cuya formulación sumarisima pondría de relieve la incongruencia implícita en el caso curioso, mostrando un desequilibrio entre la conducta observada y las expectativas normales del comportamiento que corresponde a una determinada situación.

*Reflexiones sobre la estructura narrativa* (1970), recogido en *Estudios literarios. Obras Completas, volumen III*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2007, pp. 80-81.

En efecto, las alusiones literarias abundan muchísimo en mi último libro, pero están presentes en todos ellos (podiera decirse que toda obra literaria es en sí misma una alusión al cuerpo entero de la literatura anterior). Específicamente y en concreto, la alusión literaria es una señal dirigida a aquellos lectores capaces de captarla para ayudarles a comprender el sentido y la intención de lo que están leyendo; pero, al mismo tiempo, procuro que no sea indispensable el haberla recogido para que la obra sea entendida en algún plano. Cuando se publicó *El rapto*, por ejemplo, en muchos comentarios se pasaba por alto, a pesar de mis explícitas claves, el hecho de ser esta novelita mía la reelaboración de un cuento del *Quijote*; hasta que Alberto Sánchez lo señaló en un artículo. Pues bien, la novela puede leerse y acaso gustarse ignorándolo, aunque es claro que una apreciación refinada exige tenerlo en cuenta. En mis narraciones la alusión literaria puede cumplir funciones diferentes, y así lo muestra un estudio, todavía inédito, que ha hecho una profesora universitaria en Estados Unidos.

*Confrontaciones* (1972), recogido en *Confrontaciones y otros escritos, 1923-2006. Obras Completas, volumen VII*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2014, p. 150.

No es, desde luego, la única de mis obras narrativas que se apoya directamente en una experiencia personal y que, en vez de procurar disimularlo, acentúa su vinculación efectiva con el autor como persona viviente. Algo análogo ocurriría luego con *El rapto*, que también empieza por entregarle al lector datos concretos y conocidos pertenecientes a este sujeto real que es Francisco Ayala, un escritor que parecía así estar discurrendo en vías de ensayo y no de ficción. Ello envuelve problemas de técnica y de teoría literaria que no son de este lugar y sobre los que, por otra parte, he especulado en escritos míos de carácter doctrinal.

*Recuerdos y olvidos* (1982), recogido en *Autobiografía(s). Obras Completas, volumen II*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2010, p. 354.

Mi propia celebración del *Quijote* tomaría formas muy diversas, propias de las facetas de mi formación intelectual: hay entre ellas estudios de cierta erudición, ensayos más bien discursivos, notas sueltas que pueden aportar un timbre de humor y, sobre todo, un cierto experimento narrativo titulado «El rapto», donde la invención imaginaria está apoyada sobre un texto del *Quijote* extrapolado por mí al terreno de la reciente España de los años sesenta, que por entonces había podido visitar ya en calidad de turista.

“Cervantes y yo” (2005), recogido en *Estudios literarios. Obras Completas, volumen III*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2007, p. 1497.